

PORTASS, Robert

The Village World of Early Medieval Northern Spain: Local Community and the Land Market.
Royal Historical Society: Studies in History,
New Series.

The Boydell Press.

Woodbridge, Suffolk: 2017, xiv+225 pp.

ISBN: 978-0-86193-344-0

El acercamiento que Robert Portass realiza aquí al mundo rural ibérico es más ambicioso de lo que sugiere su título al pretender reevaluar una serie de modelos historiográficos –crisis monárquica, revolución feudal, señorialización impuesta– a partir de una atenta relectura de la rica documentación altomedieval de Santo Toribio de Liébana y San Salvador de Celanova. En ocasiones, la propia documentación dificulta la empresa, pero como introducción para el público angloparlante a la historia rural española, y particularmente a este valioso e infraestudiado registro, este trabajo supone una valiosa adición al creciente corpus existente en inglés sobre el noroeste hispano.

La obra se sustenta en una excelente y amena redacción, entrelazando con elegancia estudios de caso con cuestiones teóricas. Está bien editada, cuenta con un formato atractivo y está anotada copiosamente con referencias tanto a las fuentes primarias como a la literatura secundaria, tanto hispana como anglosajona. El estudio fija el arco entre 711 y 1031 como sus límites temporales, aunque la primera fecha se supera ampliamente en búsqueda de indicios de romanización y de penetración del poder visigodo.

También supone una adición algo novedosa al mencionado corpus anglosajón, al presentar estudios de caso muy localizados, sin perder de vista cuestiones historiográficas más amplias. En concreto, Portass analiza dos *small worlds*, haciendo suya la frase de

Wendy Davies, como son el valle de Liébana, en el corazón de los Picos de Europa, y la Tierra de Celanova, un perfil más suave en el interior meridional de Galicia. En ambos, como bien explica el autor, la topografía es fundamental para entender estas comunidades rurales y la documentación que las retrata. De hecho, este es uno de los aspectos más logrados del estudio, a diferencia de algunos acercamientos hispanistas, gracias a una apreciación rica y matizada de los dos escenarios. Quizás el mayor hándicap que presenta esta metodología se encuentre en el hecho de que estos dos pequeños mundos sean muy diferentes entre sí (p. 12), tanto en su trayectoria geopolítica como en la mencionada topografía, así como, previsiblemente también, en cuanto a sus sistemas de producción y organización social. En este sentido, probablemente fuese más productivo pensar en términos de contraste que en la propia comparación, buscando el análisis del alcance del poder central (y de los mecanismos que emplea) en los diferentes tipos de comunidad rural. En consecuencia, se desarrollan los dos estudios de caso por separado, primero Liébana, después Celanova, cada sección con una estructura cronológica, avanzando hacia el siglo XI, interrogando a la documentación en búsqueda de noticias acerca del desarrollo de sus diferentes señoríos e instituciones, observando con frecuencia los silencios o las ausencias problemáticas.

Como el propio autor reivindica en varias ocasiones, el estudio se nutre casi exclusivamente de las fuentes monásticas, un registro rico y poco aprovechado, que no siempre ofrece una lectura sencilla. Por ejemplo, ¿la práctica ausencia en esta documentación de un fenómeno como el poder público es un reflejo de la sociedad o, por el contrario, remite a la propia naturaleza del registro? Es cierto que en Celanova se ve

claramente el poder aristocrático de Rosendo y su proximidad a la Corona, pero para apreciarlo tampoco hace falta un análisis tan pormenorizado de la documentación aldeana, un registro que en la Liébana apenas sirve para entrever cualquier poder supracomarcial. Ante estos problemas, quizás habría sido conveniente desarrollar más las referencias señoriales relegadas a la nota 72 en la p. 167.

El propio autor habla de necesarios desequilibrios evidentes (p. 3), pero la elección de los dos fondos quizás exacerba tal desajuste. Es cierto que hay cierta simetría que justifica su selección: dos espacios rurales situados en la periferia del reino asturleonés relativamente bien documentados gracias a la presencia de una gran abadía. Sin embargo, el hecho de que los dos fondos analizados estén cronológicamente descompensados complica la pretendida comparación: si bien el de Liébana es más temprano, también es prácticamente opaco para el periodo posterior a 975; mientras, el de Celanova es más tardío, más amplio y se centra en los siglos x y xi. Con estos condicionantes parece difícil detectar los cambios sociales –mutacionistas o revolucionarios– en torno a la Liébana en el año mil.

Portass aporta mucha bibliografía novedosa para los estudios acerca del mundo rural ibérico. Pero, por otro lado, llama la atención algunas ausencias, siendo probablemente la más significativa la de la obra de J. Á. García de Cortázar, tan cercana a diferentes temáticas exploradas aquí, como la

Cantabria rural o la génesis de los grandes dominios monásticos. Como contrapartida, el autor nos ofrece siempre interesantes y enriquecedoras referencias a la antropología o a la historiografía de otras regiones, como Renania, Bretaña o Inglaterra, lo que supone un esfuerzo encomiable para un estudio de modestas dimensiones, con poco más de doscientas páginas, en donde es imposible abordar todos los enfoques posibles. No obstante, tal vez habría sido más efectivo recurrir a paralelos más cercanos para comprobar si las anomalías son indicativas de fenómenos reales, o si se trata de un espejismo generado por un registro documental fragmentado. En este sentido, el corpus de Valpueda, por ejemplo, podría servir para contextualizar el de Liébana, mientras que para entender mejor el de Celanova están los estudios monográficos sobre grandes cenobios como los de Sahagún o San Millán. También sorprende la elección de alguno de los modelos históricos empleados, al exagerar la importancia actual del antiguo modelo indigenista de Barbero y Vigil como marco teórico de referencia. En todo caso, estas cuestiones no restan valor a la apuesta de Portass. De hecho, es gratificante observar cómo el noroeste ibérico va entrando de lleno en la historiografía *mainstream*, realzando la existencia de una documentación tan rica que hasta ahora ha pasado bastante desapercibida fuera de la Península.

David Peterson